

¿QUÉ ES UN SER HUMANO?

RAÚL G. KOFFMAN*

Lo que sigue no es una definición, sino una enumeración de características.

Es un ser biológico:

Es biológico, desde que es un ser que deberá atravesar un ciclo vital hasta los determinantes genéticos o evolutivos. Condición que puede resumirse en una obviedad: **los seres humanos somos seres encarnados**. La condición *bio* es el soporte material sobre el que después se desarrollarán los otros aspectos.

Es el único ser consciente de su propia finitud:

Su relación con la **conciencia de la unidireccionalidad del tiempo**. Esta característica es la generadora de este sentimiento tan específico que es la “angustia existencial”. Su efecto más conocido es la necesidad de crear un sentido a los actos de vida y a la vida misma. De aquí deriva también la necesidad de trascender y los ya conocidos actos heroicos. Su producto final más acabado y refinado es el ser humano como constructor de significados personales y masivos organizados en relatos.

Es un ser emocional:

Las emociones son modelos organizativos y de interpretación evolutivamente anteriores a la racionalidad y que no desaparecen a lo largo de la vida. Las decisiones cotidianas (por más puramente racionales que parezcan) están directamente ligadas a la emocionalidad. Y aunque ésta no pueda hacerse consciente, no significa que no intervengan en el momento y acto de decidir. Antonio Damasio en *El error de Descartes* lo explica detalladamente.

Los llamados “tipos de personalidad”, como cualquier otro criterio diagnóstico, suponen inevitablemen-

te una particular modalidad de “procesar” las emociones.

No existe la posibilidad de cambios personales sin movilizar viejos esquemas emocionales-interpretativos. Cuando se cambia realmente, no cambian sólo los pensamientos. El cambio verdadero supone un desequilibrio emocional, un cuestionamiento de estos esquemas primarios, una crisis de identidad (a veces sentida corporalmente) para crear un nuevo modo de sentir (disfrutar y sufrir), pensar y actuar.

Las emociones se sienten y se las siente como verdaderas. No mienten, no son engañosas. Son lo que “sinceramente” una persona siente. Otro tema muy diferente es que esa sensación parezca sobredimensionada (ante sí mismo o ante los ojos de otras personas) o injustificada respecto del hecho que la desencadenó, por ejemplo.

El ser humano como ser “esencialmente” racional, es una falacia post-cartesiana.

Es un ser que se estructura en la intersubjetividad:

El ser humano se estructura a partir de los otros. Desde los sonidos intrauterinos iniciales, pasando por el aprendizaje de la lectura de los propios sentimientos y pensamientos hasta la lectura y valoración de los sentimientos y pensamientos de los otros. Los otros siempre están: marcando, formando y definiendo; como interlocutores reales o imaginarios pero están.

Hasta los estudios de Psicología Evolutiva y del Desarrollo, que se refieren específicamente a los comienzos de los procesos del pensamiento, de la comunicación verbal y de la formación de conceptos, incluyen necesariamente a los otros. Aunque Jean Piaget haya puesto el acento en el proceso de desarrollo cognitivo, en los mecanismos internos, éstos por sí solos no

* Psicólogo. Correo electrónico: rgkff@ciudad.com.ar

garantizan un final exitoso. Por ejemplo, aquellos niños que fueron criados por y entre animales y luego encontrados (el niño-gacela de Mauritania; Amala y Kamala de la India, y Víctor de Aveyron) a pesar de que tenían sus capacidades cognitivas intactas, no desarrollaron su inteligencia ni aprendieron a hablar; sólo reproducían los sonidos de la especie que los crió, así como su andar, su modalidad y tipo de alimentación, etc.

Lo mismo cabe recordar sobre las experiencias realizadas sobre el tema del hospitalismo.

El ser humano oscila permanentemente entre la búsqueda de la autonomía y la dependencia de los otros.

La persona absolutamente autónoma (que no necesita de ningún otro) es o un ideal psicótico o un producto literario. La persona absolutamente dependiente de los otros, está condenada a sentir sensaciones de invalidez y desvalimiento absolutas que no le permitirían armar su propia vida y generar su propio destino. Estos extremos son marca de patología.

El diario vivir demuestra que la dosis exacta de estos dos ingredientes es definible según cada situación particular. Y la distribución realizada, lo sabemos, no siempre conforma a quien toma la decisión porque son dos fuerzas igualmente trascendentes.

Además un ser humano nunca puede ser dueño de otro ser humano. Puede una persona ponerse en el lugar del otro; entender cómo entiende el otro; sentir como sentiría el otro; actuar como actuaría el otro y hasta dominarlo. Pero nunca podrá adueñarse del otro. Puede jugarse un fortísimo deseo de apropiación y control, pero esto nunca llega a concretarse en su totalidad. El otro es otro, es otro yo que no soy yo, y esto es imposible de ser modificado.

Juegan aquí los conceptos de **autonomía** y de **identidad**. Dimensiones directamente afectadas en las patologías más severas.

Jean Paul Sartre dijo que se puede morir por otro, pero que cada uno debe morir su propia muerte. **Es que en las situaciones límites, los seres humanos están solos.** Al nacer, en las cirugías, en las situaciones traumáticas, al morir (cuando cada uno muere su propia muerte), se está irremediamente solo.

Por otro lado, el ser humano necesita tener una clara delimitación entre lo privado y lo público. Cada persona tiene una idea clara de aquello que pretende pre-

servar como exclusivamente propio (privado) y que por tanto no desea hacer conocer (público). Es el desarrollo evolutivo mismo el que va generando dimensiones tales como lo propio y lo ajeno; el sí mismo y el otro; el aquí y el allá; y lo privado y lo público. Por tanto, no sólo es imposible adueñarse del otro sino que es también imposible saber, con absoluta seguridad, la total cantidad y calidad de sus pensamientos y sentimientos, por ser ellos “privados”. Se puede saber cosas del otro sin que el otro las diga; pero no se puede leer el pensamiento del otro ni prever cada futura acción.

Nuevamente, la pérdida de estas delimitaciones es la que se encuentra en las patologías más severas.

Es un ser constructor de conocimientos:

Desde el punto de vista evolutivo el ser humano depende para su supervivencia de sus dotaciones genéticas y de las habilidades que pueda desarrollar. Las experiencias vitales transcurren ininterrumpidamente y el ser humano necesita ordenarlas y coherenzarlas. Pero para lograr este objetivo debe auto-organizarse y hacerse coherente. Lograr un ordenamiento interno sin el cual su supervivencia estaría puesta en duda. Éste es un proceso continuo: auto-organizarse para organizar la experiencia vivida y así comprender al mundo organizando esa comprensión que generará una nueva autoorganización. Y este proceso es, ciertamente, construcción del conocimiento. Esta comprensión depende obviamente de los recursos que esa persona tenga y que le permitirá conocer solamente lo que sus propios recursos le permitan.

Por su parte, el cerebro humano funciona estableciendo regularidades y recurrencias; construyendo categorías que funcionan como conocimientos organizativos y de interpretación básicos, que resultan por tanto implícitos o tácitos (y por ello no conscientes). Conocimientos que generan las primeras causalidades e intencionalidades que guiarán nuestras futuras percepciones, pensamientos, significados y acciones más conscientes. Estos son otros tipos de conocimientos.

Otros diferentes, los más reconocidos como tales, son los productos de la deducción y del razonamiento que llevan al llamado “desarrollo científico”.

Es un ser lingüístico:

Es el lenguaje con su recursividad (vía desarrollo cerebral) el que le permite al ser humano volver sobre sí mismo y hacerse objeto de la propia mirada y de la propia reflexión. Es a esto finalmente a lo que se refiere la llamada “racionalidad”.

Es esta actividad reflexiva la que permite el autoconocimiento y el conocimiento de los otros. Y esto trasciende la idea del lenguaje como mera herramienta de comunicación.

El lenguaje es también el que permite a cada uno construir su “**identidad narrativa**” (la narración/explicación que cada uno se construye de sí mismo –para sí mismo y para los demás– y que lo hace ser quien finalmente es).

Es un ser histórico y culturalmente construido:

Lo obvio de hoy, no lo fue ayer. Los conocimientos y las teorías, así como los hábitos y las costumbres, se construyen con los conceptos y supuestos del espacio-tiempo en que fueron validados. Las diferentes formas y manifestaciones del amor; las formas de la felicidad, de lo bello y de lo sano; los criterios y modos de elección, los actos creativos; los modos de suicidarse o de cuidarse; el modo de concebir y sentir el cuerpo; en síntesis; todas las ideas tomadas como válidas en un determinado momento, están atravesadas por el momento en que cada sociedad vive y por cuáles son sus supuestos, creencias, verdades y valores.

El ser humano es extremadamente frágil. Jerome Bruner en *Realidad mental y mundos posibles* escribió: “Sabemos que el hombre tiene una capacidad infinita de creer. Sorprende que no se lo haya definido como *Homo credens*”. Yo agregaría “necesidad” infinita de creer, además de capacidad.

Un ser con tal necesidad, capaz de inventar y creer en infinitos relatos; un ser tan prematuro e indefenso al

nacer; un ser tan emocionalmente condicionado (con odios, envidias y resentimientos que guían sus conductas por ejemplo) y que se reivindica y cree racional; un ser tan limitado a veces por la cultura y al lenguaje con los que se estructuró; un ser que necesita confirmarse (aunque se autoengañe) que está siempre en el camino y con la visión correcta para no confrontar con sus propias limitaciones; ¿no es un ser extremadamente frágil? Y no hablamos de que no puede contra los medios de destrucción masiva que él mismo creó (sean armamentos o desequilibrios ecológicos).

Fragilidad compensada con la creencia de que es una especie superior (por tanto con el poder para decidir sobre el destino del resto de las especies “inferiores”). Creencia en la superioridad que luego es trasladada a grupos humanos (razas, sexos, etc.) y obviamente a la intimidad de las autoevaluaciones individuales. La primera lleva al desastre ecológico, la segunda a las guerras y la tercera a la estupidez.

En realidad, el ser humano es todo esto funcionando en simultánea. La pobre inteligencia humana no permite captarlo y comprenderlo como una unidad integrada.

El proceso de enfermar, por ejemplo, es abordado desde la división e hiperespecialización del conocimiento, que lo desintegra y lo presenta dividido. Limitación y pobreza simbólica que dificulta así una comprensión más totalizadora de la experiencia y el acontecer humano en toda su riquísima complejidad.

(Recibido: julio de 2007. Aceptado: septiembre de 2007)

*La inmortalidad no es más extraña
ni increíble que la muerte.*

BORGES